

BAMBAREN VIGIL, Carlos. *Consumo de alcohol y habla popular peruana*. (Tesis doctoral, mimeografiada), Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, 1973.

Una inquietud nacida de la práctica psiquiátrica es la raíz de este trabajo, que ha de prestar servicios meritorios en el campo de la filología hispánica, al mismo tiempo que servirá para estimular entre nosotros estudios de la misma naturaleza. En los últimos tiempos, esta necesidad de que psiquiatras, psicólogos, patólogos del lenguaje y lingüistas trabajemos en estudios interdisciplinarios se hace cada vez más evidente.

Tres secciones ocupan el trabajo de Bambarén, seguidas de un glosario de términos, en que se concentrará mi comentario. La primera parte analiza algunos aspectos de la bebida en su relación con el habla popular; ahí tomamos nota de los nombres de las bebidas, sus combinaciones y mezclas; los nombres asignados a los envases, las fórmulas predilectas para invitar a beber, etc. La segunda parte está destinada a organizar el material lingüístico que ha de servir para aludir a los distintos matices de la patología del beber. La tercera parte explica las diversas circunstancias que originan algunas fórmulas estereotipadas: "borracho que come miel, pobre de él", "cuidado que te agarra el aire", "no estar con el estómago vacío", etc., relacionadas todas ellas con creencias y costumbres populares sobre aquellos factores que contrarrestan los efectos del alcohol, sobre las virtudes del alcohol para descubrir la verdad, sobre los riesgos de la embriaguez y sobre prejuicios raciales. Un comentario condensa luego los resultados de la investigación: de las 350 expresiones recopiladas en la tesis, un "11% pertenecen al habla culta y familiar; 55% al habla popular; 9% a la replana y 11% está constituido por peruanismos y americanismos". La clasificación corresponde al autor, y no tiene razón discutir acá algunas clasificaciones asignadas a determinadas palabras, por cuanto la calificación no aspira a hacerse con criterio filológico. Peruanismo no es concepto que pueda hoy oponerse a "habla familiar", y son muchas las observaciones que merecería la clasificación proyectada por Bambarén. Pero vayamos a las conclusiones, que son más interesantes que las objeciones de detalle: hay un 14% de voces utilizadas exclusivamente por alcohólicos (=bebedores patológicos), lo que insta al autor a considerar que dicha 'jerga' refleja una singular cosmovisión. La hipótesis habría sido ciertamente interesante si a su formulación se hubiera acompañado un detallado análisis que pudiera sustentarla, y es probable que esto sea motivo de alguna publicación posterior de Bambarén. Lo que garantiza que tal lenguaje traduzca una especial cosmovisión no es ciertamente el que ostente características de 'lenguaje de grupo', sino que la tal cosmovisión exista. Ciertamente, en un lenguaje de esta naturaleza no será posible sino moverse con cautela, por cuanto el investigador no está en condiciones de haberse posesionado plenamente de las motivaciones que conducen a los hablantes al uso de una u otra expresión. Las observaciones de Bambarén comprueban, en el plano sociológico, las conclusiones de sociólogos, psiquiatras y antropólogos, en el sentido de la "emergencia de rasgos propios de la personalidad básica de nuestra población mestiza en general y de la subcultura criolla en particular". El estudio de los vocablos, de acuerdo con un criterio "orientado a cubrir las áreas más significativas", depara esta conclusión: el predominio "de los mecanismos de estructuración propios del habla popular y de los lenguajes de grupo". El lenguaje revela, antes que un concepto integral de la realidad estudiada, la presión de sólo aquellos aspectos más impresionables; de ahí que los hechos más frecuentes reciben el obsequio de una ingente sinonimia.

Por cierto, como la afición desmedida por la bebida merece censura de las capas sociales más altas, para las que esto resulta criticable, "abundan los términos despectivos, irónicos", los eufemismos. A medida que se ingresa en el campo patológico se hace más evidente la existencia de términos no científicos para denominar algunos síndromes, así como la mezcla de términos que tipifican el lenguaje del hampa. En este concepto, los

datos de Bambarén son interesantes porque derivan de la perspectiva en que lo ha obligado a colocarse, metodológicamente, su profesión de psiquiatra: este lenguaje ha sido recogido en el transcurso vivo de la conversación entre médico y paciente.

Y entro en el glosario. Sólo para comentar algunas voces, o aclarar determinadas dudas que la lectura sugiere. Por lo pronto, yo no diría que algunas palabras o expresiones acogidas en este capítulo por Bambarén corresponden exactamente al ámbito de su investigación. *Achicarse*, por ejemplo, por más que pueda ser oída en el ambiente estudiado, pertenece al lenguaje general desde el momento que mantiene su significado de 'acobardarse'; *Agarrar*, con el valor de 'coger la copa' es solamente un matiz preciso de 'coger', significado corriente en América. En cambio, sí tiene lugar la acepción *Ya me agarró* (=ya se me subió). Otro caso: *armar, armarla*; las acepciones de 'organizar', 'animar' son corrientes fuera del ambiente estudiado, y realmente debió registrarse *estar armado* que es la expresión connotadora del estado de embriaguez. Tal vez cabría decir lo mismo de *arrancar*.

A propósito de *arrear*, tiene razón Bambarén que alude al golpe violento: "Nos arreamos un par de tragos". Es curiosa y digna de estudio la proclividad de ciertos verbos que aluden a acciones violentas y sirven como sinónimos de *beber*, no solamente en español. Por eso llama la atención que no haya advertido Bambarén, a propósito de *arrimarse*, que no es el significado de 'acercarse', 'juntarse' el que está en juego, de donde —por más que se oiga en el ambiente— no resulta conveniente ejemplo el de "Arrímese al fogón, compadre". Es el valor de *arrimar* 'propinar' el que está vigente, y es el valor que confiere a la frase "¡anoche nos arrimamos una tranca!" [=nos pegamos (aplicamos)]. Todo ello se inspira en la idea de que, de algún modo, la bebida comporta un 'castigo' (véase KANY, *Semántica hispanoamericana*, 184). En cuanto a la explicación que se da para *barra*, con alusión a "la barra metálica que existe en la parte inferior del mostrador" no parece suficiente como para invalidar el hecho, tal vez anterior, de que la 'barra' servía para separar el sitio de los clientes del ocupado por el 'barman' (KANY, 159).

Creo que con relación a *bomba* debe investigarse aún más. Bambarén registra (s. v. *bomba, bombazo*) las expresiones "*pegarse una bomba*" así como la calificación de un licor fuerte como *esto es una bomba*. Pienso que debemos distinguir. La ecuación *bomba* = 'borrachera' se apoya en la vinculación con *abombarse* 'pudrirse', 'heder' (porque la putrefacción produce hinchazón y mal olor) cruzada con *bombo* 'aturdido', 'atolondrado' (KANY, 178). Y eso puede valer para interpretar la primera de las frases acogidas por Bambarén. En cambio, *esto es una bomba* alude ciertamente a la calidad 'explosiva' de la bebida. (Véase también KANY, *American-Spanish Euphemisms*, 76).

Aunque es probable que *bota* 'botella' pueda originarse en *botánica*, término de replana que dice también lo mismo, no resulta probante el testimonio aducido por Bambarén: "*Pásame la bota, hermano*", en la medida en que no descarta que sea ahí la aplicación de una voz hispánica, trasladada a otra situación quizás por falsa interpretación etimológica popular. Para la acepción de *carreta* 'amigo' debe recordarse que *carreta* = 'rueda'; cf. 'pata', 'patita'; lo que no está claro es si el término es específico del lenguaje de los alcohólicos. Y evidentemente con *chicharrón* 'ebrio' nada tiene que ver la expresión popular "sabe a chicharrón de sebo"; acá se relaciona ciertamente con *chicha*, y el sufijo aumentativo se encarga de añadir el matiz intensificador.

No es muy convincente la explicación que para *diablos azules* 'embriaguez con excitación' ofrece Bambarén; no veo la relación con ing. *pink elephants*, aun cuando no discuto la influencia inglesa, de otro lado aducida por Havers, Schrader. *Diablos azules* tiene por lo pronto antecedentes en portugués, donde ya *azul* significa *embriagado*. Debe recordarse que el alemán suele afirmar *Blau ist keine Farbe, sondern ein Zustand*. Es decir, no es un color sino un estado de ánimo provocado por una visión; la perturbación

visual del beodo, que lo lleva a ver todo oscurecido, azulado, explica esta traslación de sentido. *To see blue devils* dicen los ingleses, y ese resulta ser el antecedente en los pueblos de lengua española, según lo destacó Wagner al estudiar el español americano. Para esta traslación, al hablante (que es profano en ciencias médicas) le da lo mismo que esto aluda o no a una embriaguez patológica o a un estado de intoxicación aguda. La distinción, si es necesaria para el diagnóstico clínico, no lo es ciertamente para el diagnóstico semántico. Habría que estudiar quizá la gradación probable entre esta expresión y los términos *fantoques*, *muñecos*, que Bambarén registra en el glosario.

*Gato* es palabra que dice "vómito" en expresiones como *Se le viene (vino) el gato*, y con ella se alude a quien va dando muestras que presagian el vómito. Bambarén admite desconocer el origen de la expresión y aventura la idea de que puede vincularse la expresión con la ligereza con que salta el felino. No. Por lo pronto, no es extraña la acepción. *Gata* para 'embriaguez' y *gateira* para 'bebedera' son corrientes en portugués; *amarrar a gata* es 'embriagarse' en el Brasil. Schuchardt (*ZRPh*, XXXV, 737-38) explicó este significado como traslación de 'macaco' o 'mona', dado que los nombres de estos como otros animales no solamente aluden a 'embriaguez' sino a 'vómitos'. Esto se vincula de algún modo con una tradición judía, según la cual el vino provoca la metamorfosis del hombre en animales. Es extensísima la difusión de estas significaciones en los pueblos románicos. Se trata de animales, según explica Kröll, "que devoran su comida vorazmente, engulléndola y devoliéndola una y otra vez".

Sin perjuicio de que en *gira*, *girar* 'beber continuamente', tenga validez la explicación de Bambarén, de que con ello se expresa la idea de tiempo "y el alejamiento del hogar y los lugares habituales (viaje)", es bueno recordar que *Estar gira*, *Venir gira* son expresiones habituales en Centroamérica para aludir a lo mismo. Y a propósito de *grogui* 'ebrio', tal vez proveniente en español, como en portugués, de la lengua deportiva, será bueno recordar la explicación de Kröll ya anunciada también por Migliorini. *Old Grog* llamaban sus marineros al almirante inglés Edward Vernon por andar siempre vestido de seda grogram; cuando el almirante introdujo en 1740 una bebida mezcla de agua y ron, fue fácil denominarla *grogue*; de ahí nació el ing. *groggy* 'bebido', "inseguro de las piernas", 'tambaleante'. Ya se ve que, aun cuando pueda ser el boxeo nuestro inmediato antecedente, hay tras la palabra una no despreciable alcurnia de almirante inglés.

A propósito de la frase *Las lombrices se despiertan* para aludir al deseo irrefrenable de seguir bebiendo, recordaremos el *lombriciente* que Kany registra (*Semántica*, 119) con el valor de 'voraz'. Bambarén enriquece la explicación estableciendo la vinculación con la creencia de que quien está afectado por parasitosis intestinal tiene mucho apetito. Quisiera asimismo recordar, a propósito de *macho* 'cañazo', que no obstante registrarse la palabra en muchos países de América para aludir a bebida fuerte, lo mismo que en otros pueblos románicos, no debe desatenderse el hecho de que la voz quechua *mocha* significa 'bebida'.

Muy vieja es la creencia traducida en la frase *Matar los microbios* 'beber', y con la que se alude aparentemente al supuesto poder germicida del alcohol. En América se registra *matar el bicho*, *matar el gusanillo* (KANY, *Euphemisms*, 83), así como en francés se oye *tuer le ver*, documentada por doquier, para aludir a la copa de aguardiente que pondrá fin a la desagradable sensación de quien está en ayunas. El término, y sobre todo la asociación que entraña, tiene ancha distribución en los pueblos románicos europeos y se da también en alemán. Llamam la atención algunas voces provenientes del mundo de los automotores: *biela*, *cargar la batería*, *gasolina*. Y mucho más interesante, la proliferación de voces como *componer el cuerpo*, *cucharadas*, *entonar*, *tónico* (a las que se agregan términos como *guayacol*, *chamicol*, *charcot*), que denuncian la creencia popular de que la bebida sirve para restablecer la salud. Voces y giros son éstos que

asumen ciertamente una fisonomía fonéticamente asimilable a la que es predilecta de la terminología médica. Bambarén analiza estos casos, de los que yo quiero discutir solamente *Charcot*, nombre de la conocida frotación, y que tiene en el lenguaje analizado el valor de 'alcohólico', pero que sirve para aludir a quienes "beben productos de mala calidad y hasta algunos no potables". El autor piensa que precisamente por ser la frotación Charcot de uso externo da lugar a esta expresión. Es plausible la explicación sobre todo si tomamos en cuenta que *guayacol*, *chamicol*, *tónico*, *cucharadas*, que son otros tantos nombres de la 'bebida' no tienen esa connotación negativa, precisamente por ser potables. Creo que valdría la pena trabajar la historia de esta palabra, para dilucidar algún cruce probable con *charco*, voz que tiene una aceptación paralela en muchas lenguas romances.

Es de esperar que Bambarén continúe y publique luego esta investigación, a fin de que su edición rinda servicio indudable a la dialectología hispanoamericana. Cuando lo haga, será ciertamente útil que aproveche la fundamental monografía de Heinz Kröll, *Designações portuguesas para 'embriaguez'*, Coimbra, 1955, que sigue siendo obra clásica; así como las útiles informaciones que aparecen en el libro de Kany, *American-Spanish Euphemisms*, California, 1960, págs. 73-84, y los datos acogidos en las distintas obras de Werner Beinhauer. Cuando esa edición pública sea una realidad, el lector comprenderá en qué medida estas acotaciones realzan la contribución del autor. Un libro es útil por las dudas que suscita y los problemas que plantea. Y esa es una virtud de la tesis comentada.

Luis Jaime Cisneros

BELAUNDE, Víctor Andrés. *Bolívar y el pensamiento político de la Revolución Hispanoamericana*. Caracas, Talleres de CROMOTIP, 1974. IX pp.: 366 pp.; edición de la Presidencia de la República.

Con unas palabras de *ofrecimiento* del Presidente de la República de Venezuela, don Rafael Caldera, y con un *prólogo* de José A. de la Puente Candamo, a comienzos de febrero del año en curso aparece esta tercera edición de la obra de nuestro compatriota e insigne internacionalista don Víctor Andrés Belaunde. Sin embargo, como bien sabemos, en 1938 —en inglés— y en 1958 —en español— habían aparecido dos ediciones que rápidamente se agotaron.

Dentro de la vasta bibliografía bolivariana, sin duda alguna, esta obra de Belaunde constituye, desde tiempo atrás, una referencia obligada e imprescindible en todo estudio ideológico-político acerca del Libertador y de la Emancipación Hispanoamericana en general. La originalidad de su planteamiento, la seriedad en su fundamentación, la rigurosidad en el manejo del aparato crítico y la fluidez de su estilo, hacen precisamente que esta obra represente uno de los aportes más significativos que se hayan hecho en torno al personaje y período bolivariano. Los numerosos juicios a su favor, tanto de historiadores nacionales como extranjeros, así lo confirman.

En su estructura interna el libro está dividido en tres secciones, sin considerar desde luego los dos prefacios —tanto a la edición inglesa como a la española— que hace el propio Belaunde. La primera sección, y la más importante por cierto, está constituida por lo que podríamos llamar el desarrollo temático y consta de treinta capítulos intercalados con apéndices algunos de ellos. La secuencia que se advierte en la presentación de éstos es a todas luces lógica, precisa y funcional permitiendo así una interpretación global de lo expuesto. Cabe señalar, por otro lado, que Belaunde no se limita a una simple descripción de los temas desarrollados, sino que va más lejos: los interpreta, relaciona y ubica